

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

TURCAN, Robert. (2018). *Tiberio*. Buenos Aires: El Ateneo. ISBN: 978-950-02-0978-6, 304 páginas.

En la presente biografía, último trabajo de Robert Turcan, publicada en castellano por primera vez en septiembre de 2018, algunos meses después del fallecimiento del historiador y arqueólogo francés, el autor lleva adelante un minucioso estudio de la vida y obra de uno de los Césares más vapuleados por la historiografía y el inconsciente colectivo cristalizado tras siglos de difamación, Tiberio, el sucesor de Augusto como cabeza del Estado romano entre 14 y 37 d.C.

Turcan se plantea como uno de sus objetivos centrales desmontar la imagen negativa del segundo *princeps* construida, principalmente, a partir de dos eruditos del siglo II d.C., el historiador Tácito y el biógrafo Suetonio. Para ello realiza un exhaustivo análisis de dichas fuentes, aunque también profundiza en una gran cantidad de autores del período, desde Velejo Patérculo (contemporáneo a Tiberio) hasta el judío Flavio Josefo y Dión Casio (quien escribió dos siglos después), e incluso con alguna mención a Tertuliano (siglo IV d.C.) y a nombres descolantes de la historiografía de las últimas décadas como Pierre Grimal. De igual modo, estudia fuentes epigráficas, documentales y monumentales, denotando en todo momento un profundo dominio del material del que se sirvió para su trabajo.

El libro está organizado en trece capítulos, que van desde los primeros años de Tiberio hasta su muerte, y pendulando siempre entre el estudio de su vida privada y su entorno, y su vida pública y como hombre de Estado. En el capítulo 1, “El hijo de un siglo perturbado”, Turcan contextualiza al protagonista de su obra en sus orígenes y la influencia de su padre, que permiten comprender con mayor profundidad la vocación “republicana” de Tiberio. En el capítulo 2, “El aprendizaje de la vida civil y militar”, nos presenta el acceso del futuro *princeps* al

cursus honorum y las funciones de todo hombre de Estado. En el capítulo 3, “Misiones y mandos”, el autor nos introduce en el ascenso de Tiberio y sus primeras grandes campañas exitosas, a Germania, Panonia y Oriente, así como su entrelazamiento con la *gens Julia*. En el capítulo 4, “Un exiliado voluntario”, Turcan describe la ida de Tiberio a Rodas y su alejamiento temporario del poder, con la consiguiente pérdida de preeminencia en la línea sucesoria. En el capítulo 5, “El camino al poder”, se relata el reposicionamiento de Tiberio tras sus nuevas campañas exitosas en el limes y el fallecimiento de los nietos de Augusto, y su ratificación como segundo hombre del Estado. En el capítulo 6, “Una transición fundadora”, tenemos una aproximación al turbulento primer año del reinado de Tiberio, quien debió enfrentar dos frentes: su propia legitimidad y la indefinición institucional del régimen instaurado por Augusto. El capítulo 7, “Ensayo de principado senatorial”, introduce la relación del *princeps* con el Senado, marcada por la servilidad de este último ante los infructuosos intentos del primero de devolverle poder y funciones en la administración del Estado (para honrar la *traditio* y las *mores maiorum*). En el capítulo 8, “Sejano y Agripina” encontramos el ascenso del Prefecto del Pretorio y el enfrentamiento que este creó con la familia de Germánico a partir de sus maquinaciones. El capítulo 9, “El monarca insular” describe el gobierno de Roma durante el retiro de Tiberio en Capri, y el rol de Sejano como principal agente del monarca en la *civitas*; asimismo, analiza la conflictiva relación de Tiberio con su madre, la polémica Livia Drusila, en virtud de su fallecimiento, una figura que lo marcó muy profundamente, que fue determinante en su acceso al poder y que demostró ser siempre como una presencia muy peligrosamente cercana y poderosa en su entorno. El capítulo 10, “Los libertinos de Tiberio” profundiza en la vida que el *princeps* llevaba en su isla, tratando de matizar la visión tradicional difamatoria impuesta por Tácito y Suetonio. En el capítulo 11, “La historia y los 'historiadores’”, Turcan realiza un repaso de la historiografía antigua sobre Tiberio, para enfatizar el rol legitimador que tuvo en tiempos de Trajano y Adriano (cuando escribieron Tácito y Suetonio) el desprestigio de la dinastía Julio-Claudiana y contrastarlo con otros autores,

contemporáneos a Tiberio algunos, y varios siglos posteriores otros. El capítulo 12, “Tiberio y lo sagrado”, es para mí el punto más alto del libro. Turcan desarrolla con mucha experticia la relación del monarca con el mundo religioso, tanto de la *religio* tradicional como de las *superstitiones*, para terminar destacando su devoción al culto romano tradicional en tanto parte de su rol de cabeza del Estado y principal garante de su supervivencia. Finalmente, en el último capítulo “Final de Sejano, de las ilusiones y de la vida” se relatan los últimos años de Tiberio, desde el arresto de Sejano hasta su muerte y la asunción de Cayo (Calígula) como *princeps* (y las sospechas que rodearon la muerte de Tiberio), así como la “decepción” y el carácter “sombrio” que se destacaron la etapa final de su vida.

En una prosa que sin dudas es atrapante, queda muy claro el objetivo de Turcan de “limpiar” la imagen negativa de Tiberio. En algún momento llega a parecer un texto laudatorio de sus virtudes personales y como hombre de Estado. Para excusar al “emperador”, el autor apunta sus cañones a Sejano (a quien incluso acusa de tener “planes malignos”) pero, sobre todo a Suetonio y Tácito, y a este último en particular. Llega a cuestionar su método de investigación y hasta pone en tela de juicio su carácter de historiador (poniéndole unas sugerentes comillas al referirse a su profesión), y llegando a sugerir si en realidad no se trataba de un “novelista” por su tendencia a valorar los rumores y leyendas urbanas en su trabajo. Esta, sin dudas, es una actitud osada y hasta irresponsable de Turcan. De cualquier modo, la obra es valiosa para todos aquellos que quieran conocer más en profundidad el periodo y a este personaje, sin los prejuicios de los autores antiguos y a la luz de una enorme cantidad de descubrimientos arqueológicos que nos permiten comprender, en su complejidad, este episodio de la historia de Roma.

WALTER FLORES

Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”